

nos asiremos al yugo de Jesús. Sólo esa contrición y esa humildad transformarán nuestra flaqueza en fortaleza divina” (VC, VII Estación). Como el amor no tiene límites, cada momento presenta –en cierto modo– una nueva apertura al amor a Dios, y “no olvides que el Dolor es la piedra de toque del Amor” (C, 439). Por lo tanto el “dolor de Amor” debe ser algo constante en la vida interior. “Alimenta en tu alma el afán de reparación, para conseguir cada día una contrición mayor” (F, 198).

El dolor y la contrición se convierten aquí en desagravio, que se extiende a los pecados de todos los hombres. “Renueva durante el día tus actos de contrición: mira que a Jesús se le ofende de continuo y, por desgracia, no se le desagravia con ese ritmo. Por eso vengo repitiendo desde siempre: los actos de contrición, ¡cuantos más, mejor! Hazme tú eco, con tu vida y con tus consejos” (S, 480). Esta solidaridad con el género humano es una consecuencia de la íntima unión con Cristo que se ofrece por todos los hombres en la Cruz. Así el fundador del Opus Dei aconseja: “Acaba siempre tu examen con un acto de Amor –dolor de Amor–: por ti, por todos los pecados de los hombres... –Y considera el cuidado paternal de Dios, que te quitó los obstáculos para que no tropezases” (C, 246).

Finalmente, un texto que nos sitúa ante el horizonte mariano de la contrición: “Dirígete a la Virgen, y pídele que te haga el regalo –prueba de su cariño por ti– de la contrición, de la compunción por tus pecados, y por los pecados de todos los hombres y mujeres de todos los tiempos, con dolor de Amor. Y, con esa disposición, atrévete a añadir: Madre, Vida, Esperanza mía, condúceme con tu mano..., y si algo hay ahora en mí que desagrada a mi Padre-Dios, concédeme que lo vea y que, entre los dos, lo arranquemos. Continúa sin miedo: ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen Santa María!, ruega por mí, para que, cumpliendo la amabilísima Voluntad de tu Hijo, sea digno de alcanzar

y gozar las promesas de Nuestro Señor Jesús” (F, 161).

Voces relacionadas: Amor a Dios; Conversión; Desagravio; Filiación divina; Lucha ascética; Pecado; Penitencia, Virtud y sacramento de la.

Bibliografía: F, 158-215, 377-474; JUAN PABLO II, Exhort. Ap. *Reconciliatio et paenitentia*, 1984; Salvador BERNAL, *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1976; Leo SCHEFFCZYK, “Die spezifische Heilswirkung des Bußsakraments”, en Klaus M. BECKER (ed.), *Sinn und Sendung, III Erneuerung durch Buße*, St. Augustin, Wort und Werk, 1978, pp. 17-45.

Klaus M. BECKER

CONVERSACIONES CON MONS. ESCRIVÁ DE BALAGUER (libro)

1. El ciclo de las entrevistas. 2. La homilía *Amar al mundo apasionadamente*. 3. De la prensa periódica al libro. 4. Tipo de entrevistas. 5. Contexto, temas, ideas. 6. Repercusión y fortuna editorial.

En 1968 se publicó en castellano, y también, casi simultáneamente, en inglés, portugués e italiano, *Conversaciones con monseñor Escrivá de Balaguer*, un libro con algunas entrevistas que san Josemaría había concedido a la prensa en los dos años anteriores.

1. El ciclo de las entrevistas

A mediados de los años sesenta, en efecto, san Josemaría se había dado cuenta, según explica Illanes, de “que la concepción de entrevistas a la prensa podía ser un vehículo adecuado para transmitir su testimonio como fundador sobre la realidad del Opus Dei y, eventualmente, para tratar temas doctrinales hacia los que la opinión pública, recién celebrado el Concilio Vaticano II, estaba particularmente sensibilizada” (ILLANES, 2009, p. 259). Y en

consecuencia fue entrevistado por varios medios de comunicación.

En la primavera de 1966, pocos meses después de la clausura del Concilio Vaticano II, san Josemaría concede su primera entrevista. Se la hace Jacques Guillemé-Brûlon, corresponsal de *Le Figaro*, y aparece publicada en el diario parisino el 16 de mayo. Ese mismo año, en otoño, recibe a Tad Szulc, del *New York Times*, y en abril del año siguiente a Peter Forbath, de *Time*: ambos le entrevistan, pero luego publican sólo una parte muy reducida de las respuestas, cada uno en el marco de un reportaje sobre el Opus Dei. En el libro *Conversaciones con monseñor Escrivá de Balaguer*, en cambio, las dos entrevistas serán reproducidas íntegramente.

En octubre de 1967, con ocasión de un viaje a España, san Josemaría concede un par de entrevistas a dos publicaciones promovidas por personas del Opus Dei y dirigidas a un público sectorial: *Palabra*, revista atenta sobre todo a dar información católica a los sacerdotes, y *Gaceta Universitaria*, un semanario estudiantil. Los entrevistadores son, respectivamente, Pedro Rodríguez y Andrés Garrigó.

En enero de 1968, una revista femenina española, *Telva*, envía a Roma a su directora, Pilar Salcedo, que hace una nueva entrevista a san Josemaría. Publicada en *Telva* el 1 de febrero, la entrevista aparecerá también, en marzo, con algún pequeño añadido que quiso introducir san Josemaría, en *Mundo Cristiano*, una revista familiar muy popular en España en aquel momento. Para entonces también *L'Osservatore della Domenica*, semanario vaticano, había solicitado una entrevista al fundador del Opus Dei, que de nuevo había accedido. La harán el director, Enrico Zuppi, y un colaborador, Antonino Fugardi. Se publicará, con abundantes fotografías, en tres entregas, los días 19 y 26 de mayo y 2 de junio de 1968. Será la última de lo que se puede llamar el “ciclo de las entrevistas” de san Josemaría.

Tras la de *L'Osservatore della Domenica*, en efecto, el fundador del Opus Dei deja de dar entrevistas a la prensa: más adelante, sólo en un par de ocasiones, por circunstancias muy particulares, volverá a concederlas.

2. La homilía *Amar al mundo apasionadamente*

Cuando se publicó *Conversaciones con monseñor Escrivá de Balaguer*, a las siete entrevistas para la prensa se añadió, como último capítulo del libro, el texto de una homilía que san Josemaría había pronunciado en la Universidad de Navarra durante su viaje a España en octubre de 1967. A esa homilía, que tocaba temas afines al mensaje que las entrevistas transmitían –lo que justificaba su inclusión en el libro–, se le puso por título *Amar al mundo apasionadamente*.

San Josemaría pronunció la “homilía del campus”, como hoy es popularmente conocida, el domingo 8 de octubre, en una misa al aire libre para los participantes (decenas de miles de personas) en la II Asamblea General de la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra.

3. De la prensa periódica al libro

Las entrevistas de *Conversaciones con monseñor Escrivá de Balaguer* se difundieron ampliamente no sólo desde los órganos de prensa a los que habían sido concedidas, sino también desde otros que las reprodujeron posteriormente, e incluso por medio de folletos, separatas, etc., tanto en su lengua original como en otras.

Al reunir las en libro, las entrevistas fueron dispuestas según un orden no cronológico, sino temático. En primer lugar, una entrevista sobre la Iglesia, la de *Palabra*, como marco de las cuatro siguientes, centradas en el Opus Dei (*Time*, *New York Times*, *Le Figaro* y *L'Osservatore della Domenica*), y al final las de *Gaceta Universita-*

ria y *Telva*, que se ocupan de temas monográficos (la universidad y la mujer).

4. Tipo de entrevistas

Las entrevistas de que se compone el libro fueron contestadas por escrito. San Josemaría prefería este tipo de entrevista, más adecuada para comunicar mensajes perennes. Por lo demás, como escribe Illanes, este modo de trabajar implicó que san Josemaría fuera “a la vez persona entrevistada y protagonista; dicho de otro modo, autor de un texto que responde por entero a su autoría. Las preguntas, en efecto, no sólo fueron contestadas por escrito, sino que al elaborar esas respuestas san Josemaría, aun ateniéndose a las normas sobre extensión y a la brevedad de plazos que reclaman la naturaleza y el ritmo propios de los medios de comunicación social, expuso con detenimiento sus ideas y procedió con calma, revisando varias veces –hasta siete u ocho en más de un caso– lo escrito, a fin no sólo de precisar los conceptos, sino también de pulir el estilo” (ILLANES, 2009, p. 260).

Los entrevistadores estuvieron de acuerdo en atenerse a la metodología señalada: es decir, enviaron siempre un cuestionario y, en el momento de su encuentro con san Josemaría (o, en algún caso, en otro momento), recibieron las respuestas por escrito.

5. Contexto, temas, ideas

De lo dicho en los párrafos anteriores se sigue que los grandes temas de *Conversaciones* no son simplemente los que sugieren con sus preguntas los entrevistadores, sino también los que intencionalmente plantea san Josemaría en sus respuestas. Lógicamente, en buena parte unos y otros son coincidentes.

El Opus Dei, y su papel y significado en la Iglesia y en la sociedad, es un primer tema de las entrevistas con san Josemaría. Se trata de un tema obvio en un diálogo

con el fundador, pero además viene exigido por algunas circunstancias entonces muy vivas: por una parte, la provisionalidad de su estatuto canónico (en los años sesenta el Opus Dei era todavía un Instituto secular, figura inadecuada a su realidad constitutiva); por otra, la presencia de algunos de sus miembros en puestos relevantes de la vida pública española en un momento histórico delicado e interesante; y por otra, su evidente dinamismo evangelizador, que en veinte años le había llevado a estar presente en los cinco continentes.

Otro tema fuerte es la libertad cristiana. “El vocablo que con más insistencia aparece a lo largo de este volumen es el de «libertad»”, escribió uno de los primeros revisores del libro (FERNÁNDEZ DE LA MORA, 1968, p. 7). La idea de libertad que desarrolla san Josemaría es, por supuesto, teológica: el hombre es libre porque ha sido hecho a imagen de Dios. Pero tiene implicaciones muy concretas en el orden temporal: es también libertad política, por ejemplo.

Para el cristiano, la condición de hijo de Dios y la misión apostólica son elementos constitutivos de una libertad de orden superior que pide ser reconocida, especialmente, en el seno de la Iglesia. Esta “reivindicación de la «autonomía apostólica» de los laicos” (GARCÍA SUÁREZ, 1970, p. 160), presentada no en términos de tensión dialéctica frente al ministerio jerárquico, sino de comunión (cfr. *ibidem*), es uno de los rasgos destacados de la visión de la Iglesia que emerge de las entrevistas a san Josemaría y de la “homilía del campus”. La Iglesia, naturalmente, y en particular la Iglesia del Concilio Vaticano II, es otro tema importante en *Conversaciones*.

Lo son también la universidad y la mujer, hasta el punto de merecer dos entrevistas por así decir monográficas, las dos últimas. Es llamativo el sentido de anticipación que supone afrontar en aquel momento (otoño de 1967 e invierno de 1968) esos dos temas, que van a ocupar enseguida un

lugar destacado en la agenda de la historia: de mayo de 1968 es la gran revuelta estudiantil de París, extendida rápidamente a toda Europa; de julio, la encíclica *Humanae vitae*, que sale al paso de la revolución sexual y desata inevitablemente la oposición de un cierto feminismo al Magisterio católico. Muchas de las cosas que san Josemaría dice en esas dos entrevistas revelan una profunda conciencia de los problemas latentes y arrojan luz para darles una solución cristiana. Solución que pasa por la aceptación de ciertas transformaciones en curso, perfectamente legítimas (la garantía de una progresiva democratización de la enseñanza, el acceso de la mujer al espacio público, etc.), y por un esfuerzo de concordia en la universidad, en la familia, en la sociedad en general.

Las entrevistas y la homilía de *Conversaciones* se enmarcan en una coyuntura que tiene como puntos de fuerza, entre otros, el Concilio Vaticano II, con su programa de renovación de la Iglesia, y el desfase entre la pujanza apostólica y la provisionalidad jurídica del Opus Dei en aquellos momentos. Entre los restantes elementos de contexto, uno no despreciable es el régimen de Franco en España, que por una parte representaba una anomalía en el mundo occidental, donde la democracia parlamentaria era la norma, y por otra, aun siendo oficialmente católico, debía adaptarse al principio de libertad religiosa, sancionado por la Iglesia en el Concilio.

Este último tema interesa especialmente a *Le Figaro*, *Time* y *New York Times*, medios más atentos a los equilibrios y desequilibrios de la política internacional –y, en general, a las cuestiones humanas– que a la vida de la Iglesia. Al ser interrogado acerca de la política española, san Josemaría, evitando juicios sobre cuestiones concretas, que considera que no le competen, afirma siempre netamente la libertad de que gozan en esta materia los miembros del Opus Dei y, más en general,

todos los católicos, y deja en manos de la jerarquía episcopal las eventuales indicaciones que, en relación con determinadas cuestiones temporales, pueda ser preciso dar a los fieles.

Sobre el Concilio Vaticano II hay referencias, sobre todo, en las entrevistas a *Palabra* y *L'Osservatore della Domenica*. La primera se abre con un revelador comentario de un término italiano entonces en boga, *aggiornamento* (actualización, puesta al día), que para él significa, sustancialmente, fidelidad: la Iglesia se pone al día en el Concilio Vaticano II, viene a decir san Josemaría, no por un superficial afán de estar de moda, sino para que sea eficaz en el momento presente, con sus características propias, su deseo de fidelidad a la misión que Jesucristo le ha dado al fundarla. A esta hermenéutica se ajustan luego muchas otras consideraciones de san Josemaría –siempre positivas y estimulantes– sobre la Iglesia del Concilio.

6. Repercusión y fortuna editorial

El impacto de *Conversaciones* fue grande sobre todo en España, donde en el momento de su aparición figuró durante varias semanas en las listas de libros más vendidos. Con el paso de los años, además, las ediciones en castellano y en otros idiomas se han sucedido de manera continua, lo que ha hecho del libro, como de otros de san Josemaría, no sólo un *best seller* momentáneo, sino también un *long seller*.

De *Conversaciones* se han impreso, hasta la fecha, unas setenta ediciones en once lenguas. En 1968, como se ha dicho, el libro salió casi a la vez en castellano, italiano, inglés y portugués; al año siguiente se publicó en francés. En 1970 aparecieron las traducciones alemana y catalana. Más recientes son las primeras ediciones en neerlandés (1991), polaco (1993), checo (2002) y sueco (2010). El número total de ejemplares publicados es de algo más de 350.000.

En 2012 Ediciones Rialp (Madrid) publicó la edición crítico-histórica del libro, preparada por José Luis Illanes y Alfredo Méndiz. La obra, que incluye un prólogo de Mons. Javier Echevarría, forma parte de la Colección de Obras Completas de san Josemaría, dirigida por el Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer.

Voces relacionadas: Escritos de san Josemaría: Descripción de conjunto.

Bibliografía: CONVECH; Gino CONCETTI, “Colloqui con mons. Escrivá de Balaguer”, 16-IX-1969, *L’Osservatore Romano*; Cornelio FABRO, *El temple de un Padre de la Iglesia*, Madrid, Rialp, 2002; Gonzalo FERNÁNDEZ DE LA MORA, “Conversiones de J. M. Escrivá de Balaguer”, 26-XII-1968, *ABC*, Suplemento dominical, pp. 7-8; Alfredo GARCÍA SUÁREZ, “Existencia secular cristiana: notas a propósito de un libro reciente”, *ScrTh*, 2 (1970), pp. 145-164; José Luis ILLANES, “Obra escrita y predicación de san Josemaría Escrivá de Balaguer”, *SetD*, 3 (2009), pp. 203-276; André-Mutien LÉONARD, “Le matérialisme chrétien de Josémaría Escrivá. Réflexions autour du livre *Entretiens avec Mgr. Escrivá*”, *AnTh*, XVII (2003), pp. 167-184; Antonio LIVI, “Conversiones: el ideal de «amar al mundo apasionadamente»”, en Miguel Ángel GARRIDO GALLARDO (coord.), *La obra literaria de Josemaría Escrivá*, Pamplona, EUNSA, 2002, pp. 215-217.

Alfredo MÉNDIZ

CONVERSIÓN

1. Enseñanzas bíblicas. 2. Primera conversión y conversiones sucesivas. 3. Elementos de la doctrina de la conversión.

En sentido religioso, se entiende por conversión la transformación mediante la cual el sujeto pasa de una vida pecadora a otra virtuosa y justa. Significa también el paso de la incredulidad a la fe, y la vuelta a la fe después de un tiempo de distanciamiento. En su acepción teológica, consiste en la acogida libre por parte del hombre

del don de Sí que hace Dios en Cristo por el Espíritu Santo.

1. Enseñanzas bíblicas

La conversión implica un cambio profundo que el Nuevo Testamento describe como paso de las tinieblas a la luz (cfr. Jn 1, 4-9; Hch 26, 18; 1 P 2, 9; Ef 5, 8), de la vida según la carne a la vida según el espíritu (Rm 8, 1-13; Ga 5, 15-26), del poder y esclavitud de Satanás a la libertad de los hijos de Dios. Es, en definitiva, la muerte del “hombre viejo” y la aparición del “hombre nuevo” resucitado en Cristo (Ef 4, 22-24): un segundo nacimiento, una resurrección, una nueva creación.

En el lenguaje bíblico, la idea de conversión se expresa mediante los verbos hebreos *šûb* y *nhm* (en griego, *strefô* y *metánoia*). El primero significa dirigirse hacia una meta o ideal distinto del que se tenía hasta el momento, alejarse de, volver (aunque en sí mismo no posee un valor religioso, fue adquiriendo poco a poco el sentido de vuelta a Yahveh, a través de la fe, la obediencia y el rechazo de las obras malas, tanto del pueblo elegido como del individuo). El segundo, suspirar, sollozar, dolerse, arrepentirse, consolar, que expresa la idea de conversión moral o religiosa, de vuelta a Dios en su sentido más fuerte. Si en el Antiguo Testamento, convertirse era vivir según la ley de Yahveh, huyendo de lo que le desagradaba, en el Nuevo Testamento, la conversión adquiere un marcado carácter cristocéntrico: consiste en escuchar y seguir a Jesucristo, es decir, creer en Él, vivir su vida (cfr. entre otros muchos textos Lc 9, 23 y Flp 1, 21).

La Sagrada Escritura muestra claramente la primacía de la acción gratuita de Dios en la conversión: sale al encuentro, llama y se adelanta dando su gracia: “Ninguno puede venir a Mí, si mi Padre no lo atrae” (Jn 6, 44). En este sentido, el Magisterio de la Iglesia ha afirmado en varias ocasiones la necesidad de la gracia y de los auxilios del Espíritu Santo, y ha puesto

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.